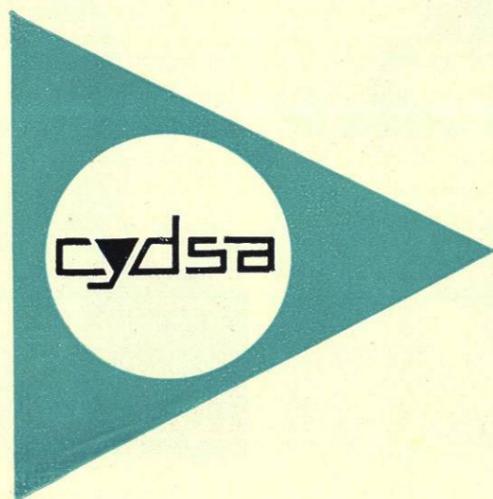


Cortesía:

del Grupo Químico



Brillantes y Significativos Actos con motivo del XXV Aniversario de la Fundación de la Escuela de Música

Desde el principio del Año Escolar 63-64, la Dirección de la Escuela de Música se entregó a la tarea de planear los actos para rendir un merecido homenaje a este plantel en el XXV Aniversario de su fundación. Fue así como se inició el Jubileo de Plata con la presentación de 5 conciertos efectuados en el Aula Magna de la UNL, a partir del 15 de enero del año actual, y cuyos resultados, según la opinión general, fueron altamente satisfactorios.

En el primer concierto el eminente organista michoacano Alfonso Vega Núñez (perfeccionado en Europa y doctorado en órgano en 1949 en el Primer Congreso Interamericano de Música Sacra, es considerado en su género, como el más alto exponente de México), nos proporcionó la gratísima oportunidad de escucharle las más impresionantes ejecuciones a través de su impecable técnica y de su prodigioso temperamento, en este preciadísimo instrumento tan poco común, fuera de los recintos eclesiásticos.

El segundo concierto, llevado a cabo el 22 de enero, le fue asignado a la soprano ligero Victoria Lind. Esta joven y bellísima cantante mexicana, perfeccionada vocalmente en Alemania, cautivó vivamente al auditorio por la tersura de su voz y la delicadeza de su timbre, poniendo de relieve en sus interpretaciones cualidades de gran valimiento: clara dicción, extraordinaria musicalidad y precisa afinación. La acompañó admirablemente Rogelio Barba, uno de los nuevos valores del arte pianístico nacional.

El 29 de enero, en el tercer concierto, fue presentado el también muy joven y brillante guitarrista Luis Felipe Chavarría, alumno egresado de la Escuela de Música y con estudios en

el Conservatorio Nacional. Su actuación sobresaliente le dió ocasión para demostrar la pureza de una técnica que le permite expresar su fina sensibilidad a través de un sonido diáfano y primoroso.

En el programa desarrollado el 4 de febrero en el Cuarto Concierto, hizo su debut como solista ante el público regiomontano el violinista Carlos Esteva, que es el más joven elemento con que cuenta la Orquesta Sinfónica Nacional en este instrumento; y de quien, la crítica capitalina ha vertido los más cálidos elogios ensalzando su juventud y sus relevantes dotes artísticas. Interpretó con la mayor propiedad y esmero un interesante conjunto de obras, con las cuales produjo deliciosa emoción en la numerosa concurrencia.

El 9 de marzo concluyó la serie de 5 conciertos con la presentación de la distinguida pianista regiomontana Mirtala Salazar Dávila. Su acertada actuación la coloca en el plano de ya no seguirla considerando como una simple promesa, sino como una positiva y resplandeciente realidad. Su técnica magnífica se traduce en ejecuciones seguras y llenas de expresión que trascienden y encantan. El público rubricó con atronador aplauso esta espléndida demostración de Mirtala.

Los comentarios que aparecieron en la Prensa con relación a estos 5 conciertos fueron elogiosos en todos sentidos, tanto por el resultado satisfactorio de los mismos cuanto por la finalidad y el esfuerzo desarrollado en su realización.

Los elementos artísticos para estos eventos fueron contratados por mediación de Arte y Publicidad, S. A. (División Monterrey).



Bodas de Plata de la Escuela de Música de la Universidad de Nuevo León

En este año se ha venido celebrando el jubileo de plata de la Escuela de Música de la Universidad de Nuevo León, centro educativo que año tras año ha ido superándose para beneplácito de los amantes de la buena música.

Fue el año de 1939 cuando, siendo Presidente Municipal el Profr. Manuel Flores Varela, y a iniciativa del mismo se fundó esta Escuela que ha sido fragua donde se han forjado magníficos ejecutantes de Piano, Violín, Violoncello, Guitarra, Saxofón, etc., así como también numerosos cantantes que han salido de estas aulas convertidos en destacadas figuras del bel canto para ir a ocupar envidiables lugares en los grupos operáticos, en la T. V. y en otros eventos donde se rinde honor a este magnífico arte.

Allí pusieron su alma y su corazón los inolvidables Maestros Antonio Ortiz, José Inés Cerda, Paulino Paredes, que ya duermen el sueño eterno; pero que dejaron en esa Escuela que tanto amaron, un ejemplo a seguir que es base para el futuro del plantel.

En estos tiempos de relajamiento musical en que nos destrozan los oídos los salvajes sonsonetes africanos; cuando vemos a los grupitos de jóvenes haciendo contorsiones como simios, mientras aullan como salvajes y arrancan a sus instrumentos exóticas y estridentes notas, se nos parte el corazón a los viejos que siempre hemos sido devotos de la música cadenciosa, sutil, romántica, de esa música cuyas melodías han sido, son y serán inmortales porque siempre serán nuevas y siempre agradarán a las personas de buen gusto.

Claro que lo sabemos, es un producto de la época, en que el mundo se debate en la más trágica de las incertidumbres, donde los jóvenes no encuentran el acomodo para fijar su futuro y buscan el cobijo de algo que esté a tono con su manera de vivir... Sin embargo creemos que esto no es sino "música" de paso, que es golondrina que no hace verano y que el tiempo habrá de pasar como han ido pasando a la historia los Rag-Time, el Charleston, el Mambo, etc., y que volverá a imponerse un ritmo digno de una humanidad que habrá de venir desposeída de prejuicios pero con un concepto alto y diáfano de la belleza y el sentimiento en la más pura de las expresiones.

La Escuela de Música de la Universidad de Nuevo León es un baluarte para salvar a los jóvenes que anhelan labrarse un porvenir como filarmónicos o como cantantes, porque su educación musical está fincada sobre sólidas bases que han venido poniendo el Maestro Ortiz, Don Paulino Paredes, Don David García, el Maestro Andrade y nuestra admirable cantante y Maestra Doña Alicia González de Fernández, egresada del Conservatorio Nacional, y cuya preparación

musical apreciamos porque tenemos años de conocerla y sabemos de su labor al frente de este noble plantel al que ha convertido en un crisol maravilloso donde los alumnos van purificando su gusto en toda la gama milagrosa del arte musical.

Doña Alicia González de Fernández, al frente de la Dirección de este Centro Educativo ha logrado impulsarlo y llevarlo hasta hoy hacia planos superiores y así lo demuestran los grupos de alumnos que acabamos de escuchar los días 12, 15 y 17 del actual en el Aula Magna, durante los Conciertos de comprobación de estudios.

¿Y qué decir del Conjunto Coral que ella dirige personalmente?

Que nos ha deleitado varias veces y cada ocasión lo encontramos más acoplado, más disciplinado, con mayor técnica orfeónica en los matices de las diferentes obras, donde se vé inmediatamente la mano de la directora.

Los elementos que colaboran con la Sra. González de Fernández son: Srita. Profra. Hortensia Tamariz, Esther R. Sandoval, el Maestro Primo Cuautli, Sylvia Valero de Cantú, Profr. Isidro García Guerrero, Alfredo Valverde, Benjamín Valdés Aguilar, Emilio Diemecke, Manuel Díaz, José A. Reyna, Salvador Ochoa, David C. García, Nicolás Cuevas, Jr., Felipe de Jesús Ledesma, Severo Carranza, Graciela S. de Buenrostro, Celia Del Degan, Mercedes Marty Garzafox, quienes son bien conocidos entre nosotros como maestros que durante muchos años han venido forjando en Monterrey magníficos pianistas, violinistas, trompetistas, cellistas y cantantes que hoy son destacados maestros de orquesta, ejecutantes magníficos unos y cantantes de primera línea otros que han dado nombre a sus maestros, a la Escuela y a Monterrey.

Dios Nuestro Señor, nos concedió ver fundada esta Escuela que tantas veces soñamos. Ahora nos ha concedido llegar hasta verla convertida en un Centro Universitario que destaca en todo el Noreste y Norte de México y cumplir sus Bodas de Plata: Veinticinco años que se han deshecho entre nuestras manos pero... no como pompas de jabón ni como simples ilusiones, sino que hemos tenido la satisfacción de ver cómo muchos de aquellos niños y niñas que entonces estudiaban en la Escuela Primaria, hijos de viejos amigos, hoy son ya maestros del arte musical que ha sido parte de nuestra vida, pues con él nacimos y con él nos iremos de este mundo siempre soñando, siempre embriagando el alma con el néctar del Arte Musical que es el néctar de los dioses.

Manuel Neira Barragán.

REINA DE LOS FESTEJOS



Su Graciosa Majestad Ma. Cristina I, cuya belleza y distinción dieron brillo y realce al XXV Aniversario.

Semblanza de la Escuela de Música de la Universidad de Nuevo León

Sr. Profr. Humberto Ramos Lozano, Srío. Gral. de Gobierno y Representante Personal del Sr. Gobernador Lic. Eduardo Livas Villarreal.

Sr. Lic. Alfonso Rangel Guerra, Rector de la Universidad de Nuevo León.

Sr. Don Francisco Zertuche, Representante del Patronato Universitario.

Sra. Profra. Alicia González de Fernández, Directora de la Escuela de Música.

Sres. Profesores, alumnos y ex-alumnos.

Señoras y señores:

Hace 25 años que, por acuerdo del Cabildo Regiomontano, en cumplimiento de uno de los deberes que impuso Monterrey por su renombre cultural a sus autoridades, se fundó la Escuela Municipal de Música, que hoy lleva el nombre de Escuela de Música de la Universidad de Nuevo León.

Nació el Plantel con toda modestia, a la manera de planta exótica en el campo de la ciudad industrial por antonomasia, como reflejo de aquella importante labor educativa musical que realizaron con fervor de iluminados, en apasionada entrega a esta importante rama de las Bellas Artes, los maestros Francisco Estrada, Daniel Zambrano y Antonio Ortiz.

En esa ocasión, la Escuela Secundaria No. 1, abrió los brazos a la nueva fuente educativa, dándole sitio en su edificio de las calles de Juárez y M. M. del Llano. La inauguración fue sencilla, pero entusiasta, prendiendo en el ánimo de autoridades, maestros y alumnos en potencia, la más emocionada y agradable esperanza.

Se pensó, con sobrada razón, que era utópico desde el punto de vista económico, sostener a la primera escuela oficial de música en nuestro medio, puesto que, el Ayuntamiento solo disponía entonces, de un presupuesto anual de \$900,000.00, para los servicios públicos de una ciudad en pleno desarrollo demográfico, que se acercaba ya a los doscientos mil habitantes. Sin embargo, se contó desde un principio con un factor importantísimo, que estuvo por encima de la precaria situación del Cabildo y de todas las cosas adversas: Los maestros. Sí, los maestros que desde el inicio de estas labores, pusieron su capacidad profesional y entusiasmo artístico al servicio de la escuela, que hoy por ventura cumple un cuarto de siglo de preparar y educar en el noble arte de la música a centenares de alumnos, que dentro de la realidad social contribuyen a su difusión, comprensión y florecimiento.

Por todo esto me uno al homenaje de gratitud que en este día tributan a los maestros, todos los sec-

tores sociales de México, y particularmente a los maestros que tienen el privilegio de enseñar la música que es el "Arte del sentimiento humano", a través de las obras geniales de Mozart, de las nobles creaciones de Hayden y del más alto y aislado en su luz, como las montañas: Beethoven, sin olvidar las fuentes vernáculas de nuestras bellas e incomparables melodías.

Por la dirección de la escuela, que en agosto de 1943 se convirtió en una dependencia de la Universidad de Nuevo León, han pasado en el lapso que hoy celebramos dejando huella de su talentosa labor con resultados positivos, los profesores: Isaac Flores, Antonio Ortiz, José María Luján, José Andrade, Paulino Paredes, David C. García y la prestigiada Profra. Alicia González de Fernández, maestra fundadora que por segunda vez asume esta responsabilidad y que por su talento y dinamismo es el alma de este remanso espiritual.

Con ellos han colaborado de manera singular, distinguidos profesores versados en la enseñanza del solfeo, Teoría de la música, armonía, idiomas, piano, canto, instrumentos de arco, de viento y metal, a quien formulo mis más sinceros votos de admiración y reconocimiento.

Destacados alumnos, cuyos nombres figuran en lugar de honor, han prestigiado con su preparación, ya como ejecutantes, profesores o concertistas a la escuela y a sus maestros, significando así a un arte que como la música, la mayor parte de su encanto se cifra en el misterio de su expresión.

Al llegar a esta meta, que indudablemente abre nuevos rumbos a la Escuela, en todos los aspectos de su estructura pedagógica, me permito recordar a las Autoridades Universitarias que, de acuerdo con la idea original, la enseñanza que se imparta debe ser gratuita; y que una escuela como esta, bien puede tener ya un edificio apropiado, a fin de que termine su peregrinar, puesto que, de ese almáigo saldrán indefectiblemente las nuevas generaciones que llevarán a las escuelas primarias y secundarias el fruto de su dedicación, como maestros de orfeones; a la Orquesta Sinfónica sus mejores ejecutantes, y los que tengan el privilegio de consagrarse, vestirán a la musa de la música con las joyas más preciosas de su talento.

Ante todos los esfuerzos, todas las angustias, trabajos y sacrificios de los maestros y alumnos para llevar a su escuela a la altura de su emoción artística, me inclino reverente, porque jamás soñé tener la íntima satisfacción de ver fructificar la semilla de mi modesto propósito.

Profr. Manuel Flores Varela.
Monterrey, N. L.
15 de Mayo de 1964.

Palabras del Lic. Alfonso Rangel Guerra,

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN, PRONUNCIADAS EN LA CEREMONIA DEL VIGESIMO QUINTO ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DE LA ESCUELA DE MUSICA, EFECTUADA EL 15 DE MAYO DE 1964

Al dirigir estas palabras, en ocasión de celebrarse el XXV aniversario de la fundación de la Escuela de Música de la Universidad de Nuevo León, deseo enviar, en primer lugar, una muy calurosa felicitación al señor Profr. Don Manuel Flores, fundador de la misma, así como a todos los distinguidos maestros que han estado al frente de la Dirección de esta Escuela hasta el presente, porque a ellos se deben los frutos que ahora se obtienen, dedicando también, con satisfacción, una mención especial para la actual Dirección y para el cuerpo docente que trabaja con tanto entusiasmo y con tanto empeño en la superación de la Escuela que hoy tienen a su cargo.

La celebración de este aniversario no puede ser una ceremonia vacía de contenido, porque en ella se está simbolizando todo el conjunto de esfuerzos que se necesitaron para lograr su actual situación lo que significa, en última instancia, que se rinde homenaje a todo el conjunto de voluntades que han hecho posible la existencia de esta Escuela.

En sus aulas muchas generaciones han podido recibir la educación musical y creemos no engañarnos al afirmar el papel preponderante que ha tenido la Escuela de Música en el desarrollo del gusto musical en esta ciudad.

Por fortuna, el espíritu de colaboración y de servicio nunca se ha perdido en esta Escuela, y por ello puede también decirse, satisfactoriamente, que las tareas cumplidas por la Escuela de Música de la Universidad de Nuevo León en veinticinco años ininterrumpidos de trabajo son la expresión auténtica de las ideas que animaron la creación de la Universidad de Nuevo León y la de cada una de las nuevas dependencias que han surgido después: el servicio a la comunidad, la entrega de los medios que hagan posible la superación de la juventud y la educación de la sensibilidad en el plano artístico. La música, que es una de las manifestaciones a través de las cuales se muestra más naturalmente el espíritu de los pueblos, tiene aquí a un esforzado grupo de maestros y alumnos, de jóvenes y adultos que se entregan con amor y con desinterés al trabajo diario que les permita la conquista del lenguaje musical.

Quiero terminar estas palabras reiterando el reconocimiento de la Universidad hacia todos aquellos que han servido generosamente a la Escuela de Música y hago votos porque el futuro de esta Escuela se vea pleno de éxitos y colmado de satisfacciones a través de los logros que puede alcanzar la juventud estudiosa que acude a sus aulas.



HIMNO

Letra de Gloria Y. Siller.
Música de Leonor Flores.

A LA ESCUELA DE MÚSICA DE LA U. N. L.

Introducción
Imit. Trompetas

Marcial.

CORO

Arreglo Coral:
Profr. Primo Cautli X.



Srita. Gloria Yolanda Siller,
ex-alumna de la Escuela, autora de la
letra del Himno.



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO PEYES"
Leonor F. de Rieckher,
autora de la música del Himno.